

En *Las edades de Gaia* de James Lovelock, a rasgos generales el autor determina de manera “probablemente” científica los inicios de vida sobre la tierra y de que manera se comportaron los elementos de la atmósfera para permitir el desencadenamiento de la evolución de la vida. Lovelock llegando más lejos y acercándose mucho a la ficción científica, realiza los posibles planteamientos para originar una atmósfera propicia y así poder hacer surgir vida en Marte. Lo interesante de toda esta explicación surge a partir no de la finalidad de su hipótesis, sino de los meandros que implicarían el poder realizar una empresa de este tipo. El complejísimo cálculo de probabilidades posibles envolviendo vastas áreas de la física, química y biología al mismo tiempo, nos determina otra visión del científico especializado solamente en un área determinada. En el libro el autor parte del presupuesto de que Gaia, la tierra con su atmósfera y sus aguas, es un complejísimo organismo vivo y que por ser así permite la existencia de otros diminutos organismos vivos dentro de sí. También ve cualquier organismo vivo complejo como una suma de bacterias arcaicas que de una manera u otra fueron asociándose para un mejor desarrollo de sus actividades. En todo el libro encontramos una serie de ejemplos que evitan el principio de acción reacción directa y que abarcan una serie inimaginable de variables y de factores distintos. La complejidad de la ciencia está en estos ejemplos en interacción entre sí de los diversos elementos, y en la imposibilidad de probar dichas teorías en simples laboratorios.

Efrén García Grinda - Cristina Díaz Moreno. Lava Blanca, Gibellina, 1981. Perspectiva.

”científicamente” como dudosas. Y esto Eisenman lo deja claro;

*“en esta segunda ficción, la crisis de la creencia en la razón minó, por último, el poder de la representación. Tan pronto como la razón empezó a cuestionarse su propia condición, perdió su poder para ser portadora de verdad: se evaporó su poder para probar o representar cualquier cosa concluyente.”<sup>29</sup>*

Esta postura de Eisenman sobre la simulación de la verdad también está de acuerdo con el discurso filosófico sobre la simulación del significado. En ambos casos la receta es la misma. Salir de una posición central del discurso para colocarse al margen y pasar así a atacarlo, para transformarlo. Pensamiento que extrapola las posturas científicas y se instala también en el seno de la filosofía francesa postestructuralista, lo que Botia expone claramente

*“Tanto para Derrida como para Deleuze, está claro que no es posible oponerse al logos occidental con otras razones, aunque sean éstas de un supuesto campo contrario, porque entonces sólo sirven para reafirmarlo. Parten de la convicción de que el pensamiento tiene en su organización su condición y límite; no se puede hablar contra la razón, cuando la misma habla (lenguaje) está constituido por el logos, transgredir sería reafirmar. Ante la coyuntura de no tener nada que decir cabe como tarea conducir a la razón a sus propios límites, sin pretender salirse de ellos, planteando problemas insolubles, o interrogar la razón occidental (...) desde su reverso.”<sup>30</sup>*

La cuestión principal es que en este texto prematuro Eisenman apunta correctamente la cuestión **anomalía** y **crisis**, aunque como afirmaba Kuhn, el

<sup>29</sup>EISENMAN, Peter. “The end of the classical...” Op. cit.

<sup>30</sup>BOLIVAR BOTIA, Antonio. *El estructuralismo de Lévi-Strauss a Derrida*. Madrid Cinzel-Kapelusz, 1985, p 155.



El libro de los objetos fractales (fractales 'de irregular, fracción o partes') de Benoit Mandelbrot nos ofrece la nueva posibilidad de medir (de diversas maneras) lo que antes era inmensurable, así como también intenta dar una explicación no lógica sino verosímil a las cuestiones que surgen causadas por el azar. De acuerdo con el autor, ahora es posible medir la longitud de la costa de Gran Bretaña con todas sus entradas y salidas con un cierto grado de precisión, o la superficie de una esponja con todas sus irregularidades o la superficie terrestre incluyendo valles montañas o cualquier tipo de accidente. En definitiva, lo que propone Mandelbrot es encontrar una regla, necesariamente de gran complejidad, que determine la lógica de esta construcción fractal indeterminada al azar.

Arakawa & Madeline Gins. Constructing the site/terrain studies. 3D.

rechazo de un paradigma lleva inmediatamente a la aceptación de otro,

*"Decidir rechazar un paradigma es siempre decidir simultáneamente aceptar otro..."<sup>31</sup>*

y las coordenadas de este nuevo paradigma, no fueron muy bien establecidas por Eisenman. Kuhn levanta esta ausencia de la siguiente forma:

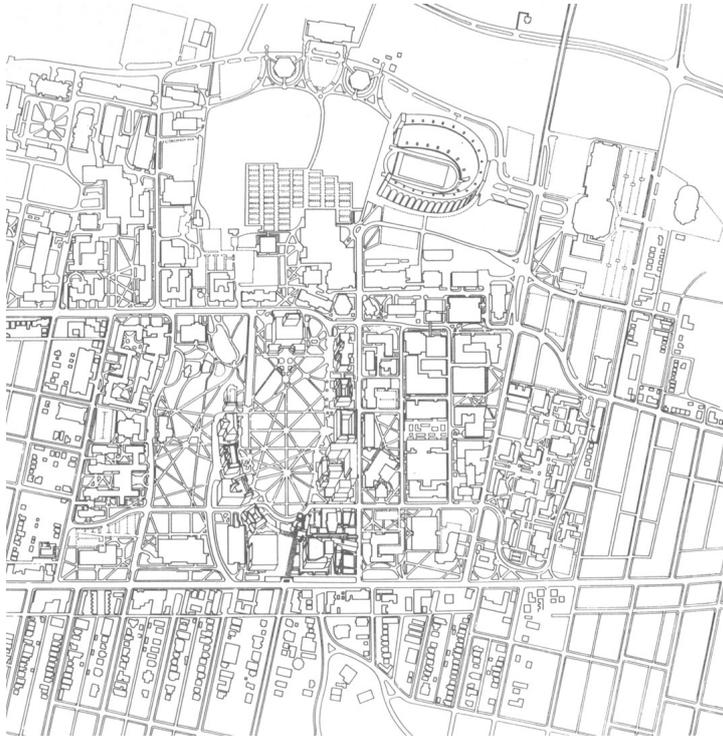
*"Frente a la ausencia de un paradigma o de algún candidato a paradigma, todos los hechos que posiblemente son pertinentes al desarrollo de determinada ciencia, tienen la probabilidad de parecer igualmente relevantes."<sup>32</sup>*

Eisenman se alinea con estas posturas para destruir el concepto de verdad en la historia de la arquitectura y aún al dejar de definir este nuevo paradigma propone una situación de dispersión de posiciones donde cualquier aspecto de sentido contrario a lo establecido tiene la misma validez, el mismo peso y la misma relevancia.

En ciencia esta postura apuntó varios caminos diferentes y con igual relevancia y sirvió de discurso para varias intervenciones arquitectónicas que marcan esta dispersión marginal->fig149-163.

<sup>31</sup>KUHN, Thomas. Op. cit. p 108.

<sup>32</sup>IBID p 35.



Peter Eisenman. Wexner Center, 1983. Sitio.

Charles Jencks, en su libro de 1995, en el capítulo llamado "Complexity science: the heart of Post-Modernism" identifica un cambio en el conocimiento científico al decir que en cuanto el Movimiento Moderno en general se relacionaba directamente con un pensamiento lineal-racional, al que él llamaba de simplista, el mismo pensamiento visto a partir de una óptica actual deja de ser lineal-racional y pasa para el campo de la complejidad. Su primer ejemplo aparece cuando en 1963, Edward Lorenz, un meteorólogo del MIT desarrolla la teoría Butterfly Effect, en la cual defiende que un simple aleteo de una mariposa en Singapur puede determinar un huracán en Florida. La cuestión de la exposición de Jencks deja de estar centrada en la veracidad de esta teoría y pasa fundamentarse en la imposibilidad de demostrarla con un pensamiento lineal-racional-simplista. En su exposición Jencks afirma que

## LA FICCIÓN DE LA HISTORIA: LA SIMULACIÓN DE LO ETERNO.

La tercera ficción de está en la historia la cual simularía para Eisenman la condición de lo eterno. Para destruir esta noción se sirve de Foucault y Derrida. Para Eisenman en la antigüedad:

*"El arte no buscaba su justificación en términos de pasado y futuro, era inefable y eterna"*<sup>33</sup>

lo que presupone una ausencia de historia y una ausencia de tiempo. Esta postura también nos conduce a la idea del puro presente, del Zeitgeist, así el clásico simplemente "ERA" lo que estaría afirmado cuando dice que

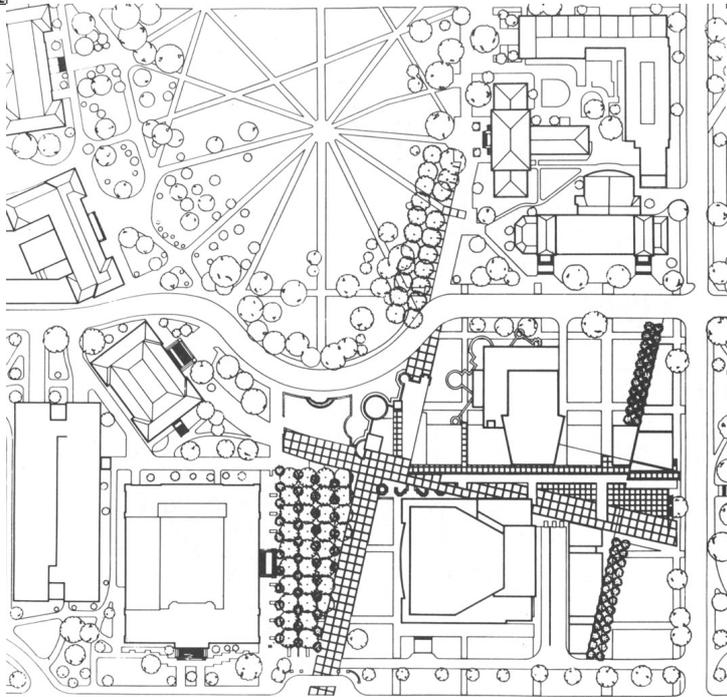
*"el clásico no podía ser representado o simulado. Simplemente existía"*,<sup>34</sup>

y que la noción de pasado y con ella la idea de un punto de inicio, llega únicamente a partir del siglo XV. Ya el Movimiento Moderno aspiró a la eternidad del presente, por medio de los mecanismos de la innovación tecnológica y reemplazando fundamentos históricos por fundamentos programáticos y perceptivos>>>fig42-45. Eisenman decreta el final del Zeitgeist del Movimiento Moderno al escribir

*"El final del siglo XX con su conocimiento retrospectivo de que el Movimiento Moderno se transformó en historia, heredó nada menos que el reconocimiento del fin de la capacidad de una arquitectura clásica o referencial para expresar su propio tiempo como eterno"*<sup>35</sup>

<sup>33</sup>EISENMAN, Peter. "The end of the classical..." Op. cit.

<sup>34</sup>IBIDEM.



Peter Eisenman. Wexner Center, 1983. Planta de techos.

actualmente el universo dejó de tener una concepción de estructura euclídea, con límites definidos (teoría mecanicista del universo, de acuerdo con la cual el universo es un inmenso mecanismo de reloj (...)) y que tiene el impulso como su única causa de movimiento), para pasar a ser como un helecho en crecimiento y amorfo como una nube (T.d.a.). Él continúa afirmando que si para Newton y los modernos la naturaleza sería previsible por modelos, en la actualidad la mejor manera de representarla sería la de una fuerza caótica. En otras palabras significa que nada sería previsible, que nada podría ser predeterminado por los métodos utilizados hasta hace veinte años dada la cantidad de variables actuantes.

Esta tesis se unifica con el pensamiento postestructuralista cuando este cuestiona la procedencia y el final de la historia, Víctor Descombes lo coloca claramente

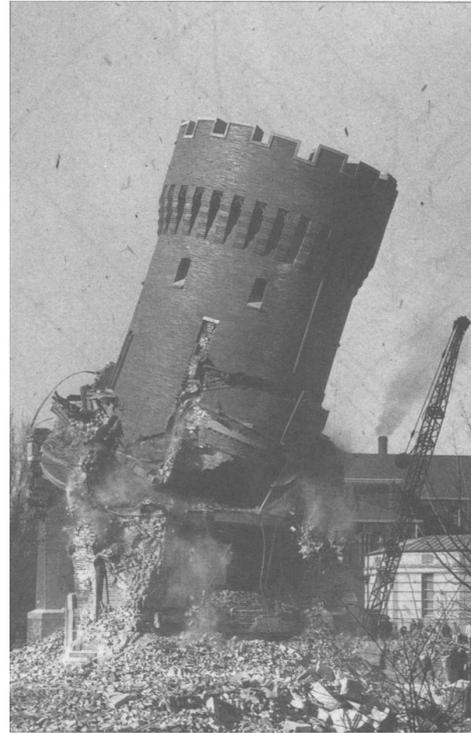
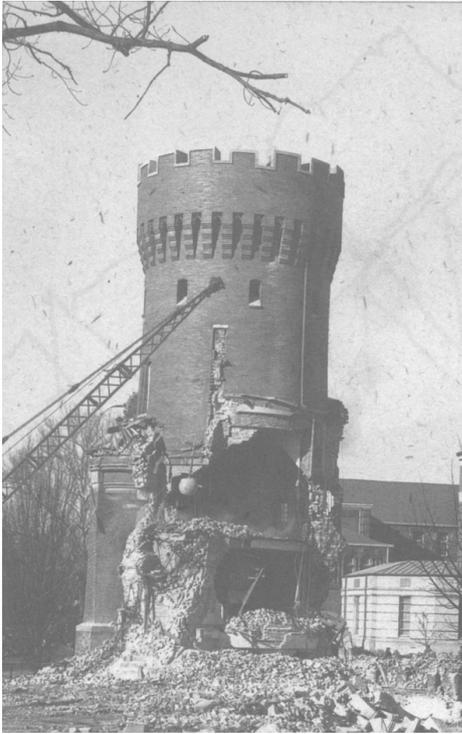
*“El final de la historia ahora significa que la humanidad se prepara para salir del tiempo histórico para entrar de nuevo en el tiempo del mito (...) El mundo es un relato fabuloso. ¿Y como se produciría la salida fuera del tiempo histórico? Durante la historia, mientras había historia, el mundo no era una fábula sino una verdad presentada ante un único logos. ¿Cómo volver del logos al mitos? (...) Que la filosofía es, así mismo una historia seductora. Los filósofos oponen el discurso teórico al discurso narrativo. El primero dice: esto es lo que ocurre siempre y en todo lugar, en todos los sitios y en todos los tiempos. El segundo dice: érase una vez...”<sup>36</sup>*

Esta postura iría contra el pensamiento fenomenológico que busca el origen de la verdad. Para Foucault la historia como fue contada trata de poner documentos en orden, temporal de periodización y la veracidad estaría fundamentada en proponer construcciones que superen las de sus rivales. Por otro lado, esta desconfianza en los hechos históricos origina también un contra-juego o una contra-historia>>fig108,117,119,160, que se considera a sí misma como menos comprometida con la verdad y con muchísimas interpretaciones posibles.

Eisenman, de acuerdo con el pensamiento postestructuralista, pone en juego la noción de historia total y única por lo que consecuentemente su entendimiento como un hecho cerrado y definido pierde consistencia. Este pensamiento busca tergiversar, desdoblar, desvirtuar y alterar los propios hechos>>fig162-163. Foucault en

<sup>35</sup> IBIDEM.

<sup>36</sup> DESCOMBES, Victor. Op. cit. p 240.



Peter Eisenman. Wexner Center, 1983. La chimenea del local.  
 Peter Eisenman. Wexner Center, 1983. La chimenea siendo demolida.

su libro *“Arqueología del saber”*<sup>37</sup> nos delimita y reduce el saber (y la historia) a fragmentos a partir de los cuales se puede deducir el resto de este saber, pero necesariamente con diversos resultados diferentes. Esta postura permite el paso al mecanismo de la narrativa>>fig102,110,116,126 - que en parte ya expusimos - donde ninguna historia es considerada como completa. Sólo reconocemos algunos pedazos de una historia ya comenzada y ya contada. La parte, el fragmento y la deconstrucción (de la historia original) es el resultado de esta postura que en cierto modo fue el caldo de cultivo para toda la metodología utilizada en la arquitectura de la dispersión.

En filosofía este discurso postestructuralista intenta desarmar estructuralmente, en todos los sentidos, el discurso denominado original y lo rehace de una otra manera, tergiversando el inicio, el fin y todo aquello que pueda darle algún orden o sentido común. Esta técnica fue y aún sigue siendo utilizada por algunos arquitectos que intentan dar fundamentos a su obra a partir de fragmentos de textos filosóficos, literarios, psicológicos>>fig117, etc. La idea de fragmentación también está presente en varios conceptos y autores diferentes. Uno de ellos lo realiza Derrida>>fig116 en su concepto de diferencia donde expresa que:

*“La diferencia es lo que hace que el movimiento de significación no sea posible a no ser que cada elemento dicho presente, que aparece sobre la escena de la presencia, se relacione con otra cosa que no sea él mismo, guardando para sí la marca del elemento pasado y dejándose así moldear por la marca de su relación con el elemento futuro, relacionándose el rastro, menos con aquello a que se llama presente, que con aquello*

<sup>37</sup>FOUCAULT, Michael. Op. cit.